

Del cooperativismo de complementación al cooperativismo de transformación

Gestión, democracia participativa y rentabilidad necesaria para una economía alternativa

LUIS HUGO BUSSO¹

Resumen

El trabajo parte de considerar que el Estado, por sí solo, no puede garantizar que un modelo progresista de país se desarrolle sin solución de continuidad en el tiempo y en el espacio, lo que conduce a un interrogante inevitable para cualquier sociedad: ¿es posible construir –desde la comunidad– una economía alternativa que garantice el desarrollo progresivo e ininterrumpido de un proyecto progresista de país?

Se analiza luego que el rol hegemónico del capitalismo es disputado por una economía alternativa que, al basar su gestión en la igualdad, garantiza la equidad distributiva mediante la rentabilidad necesaria. Una modalidad de gestión que, como la del cooperativismo, está llamada a ir reemplazando la rentabilidad máxima.

Las páginas que siguen intentarán mostrar en sus tres apartados que el cooperativismo, en su autodesarrollo histórico, ha ido aportando a esos cambios.

Palabras clave: Capitalismo, Cooperativismo, Gestión, Principios cooperativos, IMFC

Revista Idelcoop, N° 219, *Del cooperativismo de complementación al cooperativismo de transformación. Gestión, democracia participativa y rentabilidad necesaria para una economía alternativa*, julio de 2016.

ISSN 0327 1919. P. 76 - 86 / Sección: Reflexiones y Debates

Resumo

Do cooperativismo de complementação ao cooperativismo de transformação. Gestão democrática participativa. Rentabilidade necessária para uma economia alternativa

O trabalho começa considerando que o Estado, por se mesmo, não pode garantir o desenvolvimento, sem solução de continuidade no tempo e no espaço, de um modelo progressista de país; o que leva qualquer sociedade para um interrogante inevitável:

¹ Vicepresidente de la Filial Córdoba del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Será que é possível para a comunidade construir uma economia alternativa, que garanta o desenvolvimento progressivo e ininterrompido de um projeto progressista de país?

A seguir, analisa-se como o papel hegemônico do capitalismo é disputado por uma economia alternativa que, tomando como base de sua gestão a igualdade, garante a equidade distributiva, por meio de uma rentabilidade necessária. Uma modalidade de gestão, tal como a do cooperativismo, está destinada a modificar, de modo progressivo, a rentabilidade máxima.

As páginas seguintes tentaram mostrar, nos três itens, como o cooperativismo, no seu autodesenvolvimento histórico, tem contribuído nessas mudanças.

Palavras-chave: *Capitalismo, Cooperativismo, Gestão, Princípios cooperativos, IMFC (Instituto Mobilizador de Fundos Cooperativos)*

Abstract

From a complementary co-operativism to a transformative co-operativism. Management, participative democracy, and profitability: the necessary elements for an alternative economy

In this article, we start from the belief that the State, by itself, cannot guarantee the progressive model of a country to develop indefinitely in space and time. This, inevitably, leads any society to ask itself one question: Is it possible to build—from the community—an alternative economy that guarantees the gradual and uninterrupted development of a progressive model of a country?

We then analyze how the hegemonic role of capitalism is disputed by an alternative equality-based economy which guarantees equal distribution by means of the necessary profitability. This type of management, as well as co-operativism, is destined to replace maximum profitability.

In the following pages, the three sections will attempt to show how co-operativism has been contributing to those changes through its historic development.

Keywords: *Capitalism, co-operativism, management, co-operative principles, IMFC*

PRÓLOGO: LA DEBILIDAD DE LOS MODELOS PROGRESISTAS DE PAÍS

El presente escrito parte de la convicción de que los modelos progresistas de país que desde distintas experiencias se han ido desarrollando en América Latina en las últimas décadas –Argentina, Uruguay, Bolivia, Brasil, Ecuador, Venezuela, Nicaragua– deben superar una debilidad común respecto a lo que, por el contrario, es la fortaleza que sostiene a los modelos neoliberales vigentes. Ganen o pierdan una elección y por ende el poder político estatal, en efecto, los modelos neoliberales continúan teniendo el poder económico dominante de sus megaempresas capitalistas, y de los grupos económicos multinacionales y nacionales que las gestionan.

Durante los doce años de gestión de los anteriores gobiernos argentinos, por ejemplo, el modelo progresista consolidó ampliamente cinco ejes que normalmente lo caracterizan: alineación internacional progresiva con países emergentes (BRICS, etc.); rol activo del Estado, a favor del desarrollo del mercado interno y la inclusión social; reconocimiento de derechos sociales a amplios sectores (Asignación Universal por Hijo, jubilados, amas de casa, etc); relaciones laborales basadas en paritarias sin piso y sin techo; y competencia entre capitales para favorecer al pequeño y mediano empresariado.

Sin embargo, las megaempresas capitalistas y los grupos económicos que las gestionan continuaron teniendo en todos esos años un poder económico dominante *cuasi* omnímodo, administrando con sus bancos el 95% del dinero depositado en el sistema financiero privado; controlando con sus grandes superficies el 70% del dinero que los argentinos destinan a su diario consumo; y monopolizando simultáneamente no solo la industria y el comercio de la alimentación, sino todas las demás ramas económicas.

Además, las megaempresas capitalistas poseen una *cuasi* dictadura mediática abrumadora pues gestionan casi todos los medios de difusión tanto gráficos como audiovisuales, lo que les posibilita no solo formar opinión, sino intentar *subordinar la conciencia* de toda la comunidad a sus intereses y objetivos.

No puede extrañar pues que, al asumir el poder, el actual gobierno neoliberal identificado con este poder económico dominante haya comenzado a usar todo su poder político estatal para garantizar y consolidar la *hegemonía* del capitalismo neoliberal; y que por similar razón, vaya a continuar intentando, hasta donde le sea posible, disminuir y/o eliminar conquistas y derechos ya logrados.

Por cierto, es posible suponer que dentro de cuatro años, cuando se convoque a nuevas elecciones nacionales, vuelva al poder estatal un gobierno progresista. Pero como el actual poder económico dominante continuaría incluso fortalecido con cuatro años de gestión estatal a su favor, es igualmente factible que se siga produciendo en el futuro la actual alternancia entre modelos progresistas y modelos neoliberales.

Ello permite pues deducir que el Estado, por sí solo, no puede garantizar que un modelo progresista de país se desarrolle sin solución de continuidad en el tiempo y en el espacio. Lo cual conduce a un interrogante inevitable para cualquier país: ¿es posible construir desde la comunidad una economía alternativa que garantice el desarrollo progresivo e ininterrumpido de un proyecto progresista de país?

En las páginas que siguen, se considera posible responder afirmativamente el interrogante, por tres evidencias construidas por la propia comunidad global.

En primer lugar, en los dos últimos siglos la comunidad ha construido a nivel global el cooperativismo y la economía solidaria,

entendidas en este escrito como un primer momento de avance hacia una economía alternativa autogestionada democráticamente por la comunidad.

En segundo lugar, a partir de 1995, esta economía solidaria ha comenzado a confrontar y disputarle espacios al capitalismo neoliberal, creando condiciones objetivas para dar un salto cualitativo hacia un cooperativismo de transformación preparado para la disputa de hegemonía al capitalismo neoliberal.

Y por último, es también la comunidad socialmente organizada la que a partir de la Revolución industrial, exponencialmente desarrollada por la Revolución científico-técnica, comenzó a reemplazar en las megaempresas económicas no solo el cuerpo vivo del asalariado por el cuerpo técnico de la máquina, sino y fundamentalmente, empezó a reemplazar la limitada fuerza de trabajo (energía vital productiva) del asalariado, por la ilimitada *energía material* técnicamente aplicada al medio técnico robotizado. Fue un revolucionario salto cualitativo de la praxis pensante apoyada en la ciencia, que posibilitó que la economía contemporánea elevara su capacidad productiva a tal nivel que hoy ha arribado definitivamente a la suficiencia productiva global. Y se puede afirmar con total certeza que este logro es definitivo, porque si hoy existieran catorce mil millones de personas, la economía global podría garantizarle la vida a todas y cada una de ellas. Y como la Revolución científico-técnica acelera cada vez más su desarrollo, también en el futuro la economía seguirá garantizando con creces la producción y reproducción de la vida humana a nivel global. Vale pues reiterarlo: la suficiencia productiva global es un logro definitivo de la comunidad humana política y socialmente organizada.

Para visualizar la importancia de este logro, hay que recordar que las tres modalidades organizacionales de clase que asumió la co-

Las megaempresas capitalistas poseen una cuasi dictadura mediática abrumadora pues gestionan casi todos los medios de difusión tanto gráficos como audiovisuales, lo que les posibilita no solo formar opinión, sino intentar subordinar la conciencia de toda la comunidad a sus intereses y objetivos.

munidad global hasta hoy: esclavismo, feudalismo y capitalismo, se debieron a la *insuficiencia productiva global*.

Cuando en el ocaso del sistema feudal, por ejemplo, las relaciones sociales de producción entre señores y siervos ya no pudieron dar respuesta a todo lo que requería la comunidad global de su época, surgieron en las ciudades dos nuevas clases (clase obrera y clase capitalista) que, en virtud de las nuevas relaciones sociales de producción establecidas, pudieron dar respuesta a las insuficiencias productivas del feudalismo.

Pero hoy asistimos a una discontinuidad en esas relaciones sociales de producción basadas en dos clases antagónicas, que está generando profundos cambios cualitativos. Ocurre, en efecto, que al superar definitivamente esa histórica insuficiencia productiva, la comunidad global se verá precisada a construir en el futuro sistemas sociales cuya finalidad no consista en producir más para resolver las insuficiencias productivas del "viejo" sistema aún vigente, sino en avanzar hacia un nuevo sistema social habilitado para garantizar una distribución equitativa del producto global.

Pero esa equidad en la distribución es inseparable de la igualdad en la gestión. Y basta señalar esa evidencia para coincidir en que las megaempresas capitalistas no pueden garanti-

zar la equidad porque la gestión capitalista no solo no contempla la igualdad, sino que la finalidad espontánea de los grupos económicos es apropiarse privadamente, bajo la forma de máxima rentabilidad, del dinero de la comunidad. Y lo que garantiza esa finalidad es la gestión capitalista basada en el dinero accionario aportado: a más acciones, mayores ganancias y mayor poder de decisión en los directorios.

Son esas mayores ganancias las que generan inequidad distributiva. Y es ese mayor poder de decisión el que garantiza esa inequidad.

En suma, el sistema capitalista, que cumplió un legítimo rol histórico hegemónico al reemplazar al feudalismo, hoy ha concluido esa legitimidad aunque pretenda mantenerla.

Ese rol hegemónico deberá ser disputado legítimamente por una economía alternativa que al basar su gestión en la igualdad (una persona, un voto) garantiza la equidad distributiva mediante la rentabilidad necesaria. Una modalidad de gestión que, como la del cooperativismo, está llamada a ir reemplazando la rentabilidad máxima.

Las páginas que siguen intentarán mostrar en sus tres apartados que el cooperativismo, en su autodesarrollo histórico, ha ido aportando a esos cambios.

1. COOPERATIVISMO DE COMPLEMENTACIÓN: PRIMER AVANCE HACIA UNA NUEVA ECONOMÍA ALTERNATIVA BASADA EN LA GESTIÓN DEMOCRÁTICA Y LA RENTABILIDAD NECESARIA

El comienzo del cooperativismo moderno, como se sabe, se remonta a mediados del siglo XIX, cuando 28 obreros textiles de la ciudad inglesa de Rochdale crearon la primera cooperativa de consumo del mundo, con las dos características que, aún hoy, siguen definiendo a todas y cada una estas entidades: la finalidad de satisfacer necesidades económi-

La comunidad global se verá precisada a construir en el futuro sistemas sociales cuya finalidad no consista en producir más para resolver las insuficiencias productivas del “viejo” sistema aún vigente, sino en avanzar hacia un nuevo sistema social habilitado para garantizar una distribución equitativa del producto global.

cas, sociales y culturales de sus socios; y su gestión democrática (una persona, un voto), destinada a garantizar dicha finalidad.

Pero al margen de esas características definitorias, y de los principios y valores que las caracterizan, hay que añadir que el cooperativismo de Rochdale fue contemporáneo de la Revolución industrial y, por ende, del comienzo histórico del reemplazo del hombre por la máquina, en el proceso productivo de las fábricas inglesas.

Y este reemplazo fue en rigor el disparador que determinó el surgimiento de esa primera cooperativa. Vale recordar, en efecto, que cada una de aquellas máquinas de la industria textil reemplazaba a decenas de obreros que consecuentemente quedaban sin trabajo. Lo cual, a su vez, aumentaba la oferta de mano de obra desocupada, provocando una rebaja de los salarios de los obreros en actividad. Lo que hicieron, pues, aquellos 28 obreros textiles al cooperativizarse, fue unir sus magros salarios y potenciar su capacidad colectiva de compras para adquirir productos de consumo a menor precio.

Y aquí reside el primer gran hallazgo del cooperativismo moderno, que se extendió y se multiplicó rápidamente. Cuanto más asociados incluía una cooperativa de consumo, más se potenciaba su capacidad colectiva de compras, y

por ende, mejoraban los precios de escala a los que progresivamente accedía. Por otra parte, se fue comprendiendo que la finalidad de estas entidades solidarias y su modalidad democrática de gestión no se agotaban en lo económico, sino que eran aptas para dar respuesta a múltiples necesidades de carácter social y cultural. De allí que, además de las cooperativas de consumo, se fueran generando, no solo otras ramas del cooperativismo, sino otras expresiones de la economía solidaria, por ejemplo, el mutualismo, que en nuestro país se ha convertido, junto al cooperativismo, en uno de los pilares fundamentales de la economía solidaria.

En suma, en el lapso temporal que comienza a mediados del siglo XIX con la Revolución industrial y llega hasta finales del siglo XX, aquello que se inició con los 28 asociados de la primera cooperativa inglesa de Rochdale se ha convertido en el movimiento de masas más importante del mundo. El cooperativismo global asociado a la Alianza Cooperativa Internacional (Alianza), en efecto, posee en la actualidad más de un millón de cooperativas y cerca de mil millones de asociados presentes en cada rincón del planeta. Pero además, defiende principios y valores profundamente humanistas, unánimemente aceptados. Y la razón de ese desarrollo obedece a su capacidad para resolver necesidades que el sistema capitalista dejaba –y deja– sin respuesta. Cuando en algún lugar del planeta algún sector de su comunidad carece de un servicio o necesidad económica, social o cultural que el capitalismo no puede resolver, recurren al cooperativismo y llenan ese vacío; o sea, acuden a una economía que complementa al capitalismo dominante.

Ese rol de *complementación* hace que algunos sectores políticos y sociales de izquierda y de derecha consideren la economía solidaria en general, y el cooperativismo rochdaleano en especial, como una economía *funcional* a la economía capitalista.

Más aún, estos mismos sectores políticos y sociales están convencidos de que el cooperativismo no está habilitado para confrontar y disputarle hegemonía al sistema capitalista; es decir que estaría “condenado” a cumplir indefinidamente ese rol de complementación que Carlos Heller, acertadamente, denomina *rueda de auxilio*, porque cualquier sector de una comunidad puede acudir a ese instrumento auxiliar.

Sin embargo, una mirada contemporánea más detenida permite una mejor comprensión de lo que significó este siglo y medio de *complementación económica cooperativa* que, lejos de haber terminado, continúa plenamente vigente.

En primer lugar, en este siglo y medio, los sectores que integran la comunidad han resuelto mediante el cooperativismo sus necesidades, y no las de los dueños de las megaempresas de capital –al margen de que estas se hayan o no beneficiado–. En otras palabras, las comunidades socialmente organizadas han demostrado que no se trata de una “ayuda” al capitalismo, sino de una solución a sus problemas, que el megacapitalismo no quiere –o no puede– resolver.

Sin embargo, desde 1995, la irrupción de megaempresas capitalistas en un gran número de países a partir del derrumbe de la ex URSS obligó al cooperativismo global a avanzar de la fase de la *complementación* a la de la *confrontación*.

1.A. 1995: CONGRESO DE LA IDENTIDAD DE LA ALIANZA Y COMIENZO DE LA CONFRONTACIÓN

Con la irrupción global del capitalismo neoliberal que sobrevino en las últimas décadas del siglo XX a partir del colapso del socialismo de estado de la ex URSS y sus aliados, un importante sector del cooperativismo –en especial megaempresas solidarias– se vio enfrentado al grave problema de no es-

tar preparado para competir con las grandes empresas capitalistas que se radicaban en sus países. Muchas cooperativas, en efecto, cerraron definitivamente sus puertas y otras tantas quedaron en situación crítica. Pero como al capitalismo neoliberal no le interesaba eliminar sino subordinar a esas megaempresas solidarias, las grandes corporaciones multinacionales se dirigieron a la Alianza Cooperativa Internacional (Alianza) y se ofrecieron para “ayudar” económicamente a las cooperativas en dificultades. A condición, claro está, de que estas les reconocieran el porcentaje de ganancias y el porcentual de decisión que les pudiera corresponder a los grupos económicos de acuerdo al capital aportado.

Por supuesto que aceptar estas condiciones del capitalismo hubiera significado para la Alianza renunciar a gran parte de su esencia cooperativa. De allí que, aunque un sector de su dirigencia estaba predispuesto para sucumbir a esos “cantos de sirena”, la Alianza decidió someter a debate mundial las propuestas neoliberales.

Fue un debate que se prolongó durante siete años, pues comenzó en 1988 y concluyó en el denominado Congreso de la Identidad Cooperativa celebrado en Manchester (Inglaterra) en setiembre de 1995; y destinado a convertirse en un hito histórico.

Lo que en efecto logró el cooperativismo global en este Congreso fue la reafirmación absoluta de su identidad, tanto de la definición que caracteriza a toda cooperativa de cualquier dimensión (pequeña, mediana, grande), como de todos los principios y valores que orientan su actividad. E incluso se añadió un séptimo principio de enorme potencialidad: preocupación por la comunidad. De modo claro y terminante, pues la Alianza no solo consolidaba su identidad, sino que rechazaba toda “ayuda” que pudiera afectar su acervo doctrinario y humanista.

Pero precisamente este rechazo a toda “ayuda” obligó a las empresas solidarias a aprender aceleradamente a confrontar y competir para obtener el dinero que requerían para continuar existiendo. Y la práctica demostró, contrariamente a lo que se sostiene a derecha e izquierda, que el cooperativismo puede hacerlo, pero no para desvirtuar su esencia, sino para preservarla y afianzarla.

En nuestro país, para citar dos ejemplos, el Banco Credicoop y la Cooperativa Obrera han podido sobrevivir a la irrupción de decenas de bancos e hipermercados capitalistas, porque han alcanzado un nivel de excelencia técnica y humana que les permite competir en igualdad de condiciones con los bancos e hipermercados capitalistas radicados en nuestro país. Pero estos dos ejemplos de Argentina se multiplican por miles a nivel global. Hay innumerables megaempresas solidarias, en efecto, que en todo el mundo han logrado o están alcanzando igual eficiencia y excelencia que las megaempresas capitalistas. Y esta nueva realidad abre un amplio espacio para profundizar la confrontación y transformarla en *disputa de hegemonía al capitalismo neoliberal*. O lo que es igual, se están generando condiciones para dar un salto cualitativo del Cooperativismo de Complementación al Cooperativismo de Transformación.

La Alianza decidió someter a debate mundial las propuestas neoliberales. Fue un debate que se prolongó durante siete años, pues comenzó en 1988 y concluyó en el denominado Congreso de la Identidad Cooperativa celebrado en Manchester (Inglaterra) en setiembre de 1995; y destinado a convertirse en un hito histórico.

Pero por eso mismo, hay que comenzar tomando conciencia de las características que ha asumido el capitalismo neoliberal en su irrupción global.

En primer lugar, las miles de sucursales de megaempresas capitalistas financieras, industriales, comerciales y de servicios presentes en ciudades argentinas, se han radicado con una única y excluyente finalidad: apropiarse del dinero de la comunidad bajo la forma de máxima rentabilidad privada. Y para garantizarla, las megaempresas capitalistas se interrelacionan de modo tal que conforman en su interacción un creciente círculo virtuoso de acumulación. Cada rama empresarial capitalista deposita de modo permanente el dinero que controla en sus Bancos capitalistas; y éstos se lo retornan multiplicado en créditos.

Un círculo ciertamente virtuoso para el capitalismo neoliberal, pero que ha posibilitado que miles de millones de dólares dejen de pertenecer a las comunidades locales y pasen a engrosar el patrimonio privado de grupos económicos multinacionales y nacionales.

Si se tienen presentes estas y otras características es inevitable el interrogante: ¿puede la comunidad, y el cooperativismo como parte de ella, comenzar a revertir esta sangría permanente de su dinero?

Aunque en definitiva será la praxis la que responda el interrogante, las condiciones actuales de nuestro país obligan no solo a la búsqueda de propuestas alternativas, sino a hallar el modo de construirlas.

COOPERATIVISMO DE TRANSFORMACIÓN: NUEVO MOMENTO DE UNA ECONOMÍA ALTERNATIVA BASADA EN LA GESTIÓN DEMOCRÁTICA PARTICIPATIVA Y LA RENTABILIDAD NECESARIA

Ante la pregunta de qué debe hacer la comunidad política y socialmente organizada para

comenzar a recuperar su propio dinero, una propuesta aconsejaría utilizar la misma estrategia que utilizan los grupos económicos: apropiárselo.

En nuestro país, por ejemplo, los hipermercados capitalistas concentran con sus ventas el 70% del dinero que los argentinos destinan a su consumo diario. El 30% restante es administrado por empresas solidarias –algunas de nivel nacional como la Cooperativa Obrera con sede central en Bahía Blanca y considerada el único hipermercado solidario del país– y por miles de pymes lucrativas (almacenes, mercaditos, etc.).

Pero este amplio espectro de la rama de la alimentación tiene, sin embargo, un problema que le impide desarrollar toda su potencialidad: su dispersión y su aislamiento.

Y sin embargo, se trata de un obstáculo que es posible superar. La Cooperativa Obrera como único hipermercado solidario, por ejemplo, accede a precios de escala altamente competitivos debido a los centenares de miles de asociados consumidores que lo autogestionan y a su alto nivel de eficiencia. Sin embargo, tiene dificultades para crecer por las decenas de hipermercados capitalistas radicados en el país. A la vez, y debido a su dispersión y aislamiento, los almacenes, mercaditos, etc. también afrontan serias dificultades tanto para crecer, como para sobrevivir empresarialmente. Sin embargo, hoy sería posible que la Cooperativa Obrera empujara con sus muy buenos precios de compra a los minoristas de la alimentación tanto lucrativos como solidarios, bajo la simple modalidad de conformar con ellos grupos de compras.

Es cierto que en un comienzo las pymes de la alimentación se beneficiarían mucho más con los muy buenos precios de escala que ya posee la Cooperativa Obrera. Pero como estos mejores precios presumiblemente se

traducirían para las pymes en mayores ventas y por ende en mayores compras, de modo progresivo, ese beneficio unilateral se iría convirtiendo en recíproco, pues también la Cooperativa Obrera iría accediendo a mejores precios de escala que los que ya dispone.

Sin perder, pues, sus respectivas autonomías empresariales, por una parte, ambos sectores sociales habrían hallado el modo de comenzar a revertir sus respectivas dificultades de crecimiento; y por otra parte, la propia comunidad habría comenzado a recuperar para sí, y en consecuencia para la totalidad de sus integrantes, el dinero que hoy queda en manos de grupos económicos multinacionales y nacionales. Más aún, la comunidad accedería a otros importantes beneficios, pues los miles de mercaditos, almacenes, etc., del país se convertirían en sus respectivas localidades en negocios de proximidad, con precios altamente ventajosos para los consumidores de sus jurisdicciones. Sin embargo, estos beneficios correrían el riesgo de anularse si el dinero que la comunidad vaya recuperando por medio de estas asociaciones de compras no es democráticamente administrado por la propia comunidad.

Si, por ejemplo, todo ese flujo dinerario fuera depositado y en consecuencia administrado por los bancos capitalistas, estos lo retornarían crediticiamente a los hipermercados capitalistas, lo cual iría malogrando progresivamente todo lo realizado. Por ende, para disponer de modo permanente de todo el dinero que destinan a su consumo, esos fondos deberían estar autogestionados democráticamente por la propia comunidad, o sea, por el cooperativismo financiero, y en el caso argentino, al menos en la actualidad, por Banco Credicoop como su única expresión. Vale tener presente, respecto a este Banco, que no solo está autogestionado por los usuarios de servicios financieros de las propias comunidades locales en las que sus filiales están ra-

dicadas, sino que por decisión de su Consejo de Administración sus filiales deben retornar crediticiamente a la comunidad el dinero que administran.

En la medida, pues, que el cooperativismo de consumo y las pymes lucrativas orientadas al consumo tomen conciencia del rol central que debe desempeñar el cooperativismo financiero como concentrador y distribuidor crediticio ampliado del dinero que administra, se estarían entonces empezando a generar condiciones para que la comunidad comience a disputarle hegemonía a las megaempresas de capital y a recuperar su propio dinero. Y se trataría en efecto de un comienzo, porque aquí solo se ha ejemplificado con las pymes de la alimentación. Quedarían para el análisis las centenares de miles de pymes lucrativas y solidarias de todas las ramas de la economía.

Al final del apartado 1, se expresaba que las condiciones actuales de nuestro país no solo exigen pensar y consensuar propuestas alternativas, sino hallar el modo de construirlas.

Pues bien, en este apartado 2 hemos tratado de aportar al debate algunas de estas propuestas.

Y en las siguientes reflexiones finales se intentará visualizar que rol deberá jugar el cooperativismo financiero asociado a Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) en la construcción de estas Propuestas Alternativas.

REFLEXIONES FINALES: EL ROL ACTUAL A CUMPLIR POR EL COOPERATIVISMO FINANCIERO ASOCIADO AL IMFC

Considero que a veces no se valora plenamente todo lo que el cooperativismo financiero asociado al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) construyó en su etapa fundacional, ni todo el aporte conceptual de aquel primer momento.

Fue, en efecto, partiendo de un objetivo estratégico –“El dinero argentino, en manos argentinas”–, que en sus primeros siete años y medio de vida el IMFC realizó la hazaña increíble, no solo de promover y asociar a centenares de nuevas cajas de crédito cooperativas en otras tantas comunidades locales del país, sino de relacionar y movilizar los fondos de todas ellas garantizando su continuidad empresarial, al posibilitar que los excedentes de algunas le resolvieran urgencias dinerarias a las demás.

Pero tan importante como ese meteórico crecimiento cuantitativo, fue el salto cualitativo del cooperativismo financiero asociado al IMFC.

Hasta 1958, en efecto, las cajas de créditos cooperativas de nuestro país administraban prioritariamente el dinero de un sector de la comunidad –y más exactamente el de la colectividad judía–. Pero los dirigentes que en 1958 crearon el IMFC demostraron irrefutablemente que las cajas de crédito cooperativas podían administrar democráticamente el dinero de *toda* la comunidad, y no solo el de un sector de la misma. Y como los argentinos viven en comunidades locales política y socialmente organizadas, el objetivo estratégico del IMFC se adecuó a esa realidad: el dinero de la comunidad, autogestionado democráticamente por esa comunidad.

Aquel primer momento fundacional que comenzó a fines de noviembre de 1958, como se sabe, fue violentamente abortado por la dictadura militar de Onganía-Krieger Vasena de junio de 1966. O sea que siete años y medio después de su creación, el IMFC como entidad cooperativa de segundo grado debió suspender sus roles de promotor y movilizador de fondos, no porque su experiencia fracasara, sino al contrario, porque en ese brevísimo lapso temporal las cajas de crédito cooperativas ya administraban democráticamente el 10% del dinero que los argentinos depositaban

en el sistema financiero argentino. Y como su ritmo de crecimiento era cada vez más acelerado, los grupos concentrados de la megaeconomía capitalista no vacilaron en utilizar el poder militar e intentar eliminarlo. Por ello creo correcto caracterizar aquel breve período fundacional (1958/1966) como una primera ofensiva del cooperativismo financiero argentino hacia el cooperativismo transformador, pues había quedado irrefutablemente demostrado, respecto al dinero, que la autogestión democrática de la comunidad puede reemplazar progresivamente la gestión capitalista de los grupos económicos multinacionales y nacionales.

Y aunque hasta hoy nunca se volvió a retomar y desarrollar aquel objetivo fundacional, pienso que en la actualidad están dadas las condiciones para que el movimiento vuelva a afrontar el desafío.

En primer lugar, porque después de varias décadas de resistencia defensiva, ni las dictaduras militares ni los gobiernos neoliberales pudieron impedir que, con la activa participación del IMFC, se consolidara un sólido Movimiento de la Economía Solidaria integrado actualmente por un *holding* de

Creo correcto caracterizar aquel breve período fundacional (1958/1966) como una primera ofensiva del cooperativismo financiero argentino hacia el cooperativismo transformador, pues había quedado irrefutablemente demostrado, respecto al dinero, que la autogestión democrática de la comunidad puede reemplazar progresivamente la gestión capitalista de los grupos económicos multinacionales y nacionales.

empresas encabezadas por Banco Credicoop; que además, el movimiento enriqueciera la cultura del país con ese monumento al pensamiento crítico y a la cultura nacional y popular que es el Centro Cultural de la Cooperación; y que diera un salto cualitativo a la vida política para que los principios y valores del cooperativismo pudieran contar con leyes que garantizaran su desarrollo.

Y en segundo lugar, porque hoy el Banco Credicoop ha asumido aquel rol del IMFC de movilizar fondos cooperativos; y sus filiales bancarias, por medio de sus comisiones de asociados, preservan el espíritu de aquellos “banquitos con alma”, como se denominaba desde el afecto popular a las ex cajas de crédito cooperativas.

Claro está que aunque el objetivo estratégico del movimiento siga siendo hoy el mismo que el de su etapa fundacional, y que por tanto su responsabilidad actual consista en lograr que el mayor porcentaje posible del dinero de cada comunidad esté autogestionado democráticamente por sus usuarios locales de servicios financieros, las circunstancias económicas, sociales y culturales se han modificado totalmente.

Hoy, en efecto, el dinero de las comunidades locales está mayoritariamente administrado por bancos capitalistas foráneos y por megaempresas capitalistas de todas las ramas. Por ende, la responsabilidad de nuestro movimiento se torna mucho más compleja, pues hay que lograr no solo que los sectores pymes de cada comunidad vuelvan a administrar mayoritariamente su propio dinero, sino que todo ese flujo dinerario se deposite en la banca solidaria.

Por eso considero que, tal como en su etapa fundacional nuestro movimiento delegó en

el IMFC la tarea de promover la creación de cajas de crédito cooperativas, en la actualidad debería delegar en algunas de sus entidades –quizá el IMFC y APYME–, las correspondientes tareas.

Volviendo pues a ejemplificar con las ideas que se proponen en el escrito, las tareas a cumplir por IMFC y APYME serían en principio las siguientes:

- promover la creación de grupos de compras conjuntas entre la Cooperativa Obrera y las pymes de la alimentación;
- cooperativizar al pequeño y mediano empresariado local para potenciar su capacidad colectiva de compras; y asociarlos al IMFC y APYME para garantizar no solo que el flujo dinerario derivado de este proceso sea depositado en la banca solidaria, sino que esta lo retorne crediticiamente a los sectores pymes cooperativizados que le han confiado su administración. En suma, generar un creciente círculo virtuoso de acumulación del dinero autogestionado democráticamente por la propia comunidad.

Probablemente, pensar que el movimiento –y dentro de él, el IMFC y APYME– debe asumir estas responsabilidades y llevarlas a cabo puede parecer utópico. Pero en todo caso es una utopía no mayor a la del período fundacional de nuestro movimiento. Y además con dos ventajas actuales innegables: en primer lugar, en la actualidad se trata de un movimiento sólidamente consolidado y con seis décadas de experiencia; y en segundo lugar, el objetivo estratégico que hoy se plantea –“El dinero de la comunidad, autogestionado democráticamente por la comunidad” – ya fue avalado por la práctica en la etapa fundacional del movimiento.